



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

El poeta Gustavo Ossorio

Uno de los poetas chilenos olvidado de la Generación del 38 es Gustavo Ossorio (1912-1949), quien nació y murió en Santiago. Autor de sólo dos libros de poesía, "Presencia y memoria" (1941) y "El sentido sombrío" (1948), sufrió en su escasa vida la enfermedad de los poetas de antaño: la tuberculosis. Por tal razón estuvo internado en el sanatorio El Peral hasta el día de su muerte, ocurrida el 7 de marzo de 1949.

Gustavo Ossorio no era un poeta del grueso público. Introverso y gris, su primer libro nos habla de una voz interior insoslayable, apadriñado por los poetas mayores Rosamel del Valle y Humberto Díaz Casanueva; sus versos nos comunican sus íntimas congejas. Alejado del ambiente literario, solitario en sus faenas de creación, Ossorio amó el verso libre, donde desplegaba la cima de su pensamiento y también llega al verso medido con amplitud señorial:

"Un silencio me tiembla frente al cielo/ como un extraño viento de tu tierra./ junto al pasado nardo, al puro vuelo/ espejo de la sangre que se cierra./ Hijo del alba en la huella aprisionada,/ seña ardiente en el eco de la vida/ para siempre resumen de la nada/ entre el paso secreto y su medida". ("Silencio a prisa")

Si leemos a fondo estos cuartetos, encontraremos la verdad del poeta, acorralado por sus padecimientos: hay en sus líneas una secreta expresión de la muerte y su callada presencia. Sus palabras se proyectan desde el oscuro mundo de soledades y naufragios, que alcanzan con sus sinos el canto que se conjuga

entre dolor y ausencia. Gustavo Ossorio vivió una vida en suspenso, se equilibró entre la nada y sus escombros. El poeta y crítico literario Francisco Santana, lo recuerda en sus juicios con un notable efecto:

"Como otros poetas, tuvo por compañía, durante largos años una enfermedad irremediable. Fue su sombra secreta, y lentamente limitó sus pasos. Inclinado hacia el abismo o abrasado por la fiebre, vivió constantemente sus llama-

maradas interiores, como "muerte encendida", "naufragio lento" y "violeta espera". Poesía de luces y oscuridades. Lazos espirituales y terrestres donde la emoción es una nube encendida por el sol o por el hálito de la muerte".

"Ciegamente, ésta es la palabra/ para que el temblor suba/ está la fragua para que algunos retarda-

dos sueños/ voraces, sin aire, don la espalda perdida/ alcancen a la piedra que en el camino a la visión/ está siempre./ La luz que se cubre de hilos/ El tiempo que abandonamos por ansiedad de hora nocturna/ o de hora apagada/ esto es lo que se hunde/ cuando la piel se eriza de frío pavor/ sintiendo el agua turbia que llega en la oscuridad".

Estos versos son los iniciales de su poema "Imagen recobrada" y perfila la auténtica poesía de Gustavo Ossorio, aquella casi impenetrable de su pensamiento y sentimiento expresada en sus dos libros conocidos. A más de medio siglo de su muerte, lo recordamos hoy en estas líneas que evocan su nombre y su genio, a través de una vida que se jugó entera en sus avatares y que halló en la muerte la estación definitiva y silenciosa.

**Gustavo Ossorio
vivió una vida en
suspenso, se
equilibró entre la
nada y sus
escombros**

El poeta Gustavo Ossorio [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Gustavo Ossorio [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile